



Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)

Cartagena

RECURSOS LITÚRGICOS

DOMINGO III DEL TIEMPO DE PASCUA. Cielo B.



LECTURAS COMUNES PARA ADULTOS Y NIÑOS

1ª Lectura

Lectura de los Hechos de los apóstoles (3,13-15.17-19)

En aquellos días, Pedro dijo a la gente: "El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Rechazasteis al santo, al justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos. Sin embargo, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, y vuestras autoridades lo mismo; pero Dios cumplió de esta manera lo que había dicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados."

Palabra de Dios

Salmo responsorial: 4

Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor.

Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor.

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura, ten piedad de mí
y escucha mi oración. R.

Hay muchos que dicen: "¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?" R.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo. R.

2ª Lectura.

Lectura de la primera carta de Juan (2,1-5)

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero. En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: "Yo lo conozco", y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en él.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Lucas 24,35-48

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: "Paz a vosotros." Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: "¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo." Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: "¿Tenéis ahí algo de comer?" Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: "Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse." Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: "Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto."

MONICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS PARA LA MISA DE ADULTOS

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos: reunidos como los primeros discípulos, celebramos la resurrección del Señor a pesar de nuestras dudas e incertidumbres. Estamos llamados a ser testigos de la fe en la vida, pero a veces las dudas desdican nuestras palabras y ejemplo de vida. Por ello necesitamos que Jesús se manifieste, renueve nuestra esperanza y refuerce nuestra fe. Que esta Eucaristía sea expresión de un amor más fuerte que la muerte, capaz de iluminar nuestra oscuridad e impulsarnos como verdaderos misioneros de la alegría.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Como es habitual en pascua, la lectura continuada del libro de los Hechos de los apóstoles abre siempre la liturgia de la Palabra. En el pasaje de hoy, veremos como Pedro recrimina en su discurso la actitud de un pueblo cómplice en la muerte del Señor. Este pueblo, y no otro, es llamado en la primera carta de Juan a vivir en la verdad, siendo coherentes entre lo que decimos y lo que hacemos. Para culminar, el Evangelio vuelve a mostrarnos una de las apariciones del Señor. Se trata del pasaje siguiente a los discípulos de Emaús. En el texto de hoy se pone insistencia en reafirmar que la persona del resucitado es material y no meramente espiritual o simbólica. No es un fantasma el que nos salva, sino alguien que se sienta a nuestra mesa, come con nosotros y nos invita a hacer de ese banquete una hermandad eterna.

ACCIÓN DE GRACIAS FINAL

*Abre mi entendimiento, oh Cristo Resucitado;
enséñame a mirar mis miedos,
desnúdame de mis dudas y vacilaciones
y vísteme con la desnuda ternura de la confianza.
¿De donde vienen estos temblores que sacuden mi esperanza?
¿De qué agua emponzoñada beben mis vacilaciones?
¿De dónde manan mis pesadillas?
Mira, oh Dios, el muro que he levantado sin quererlo.
Te hiciste puerta, y yo te cerré;
me diste la vida y yo la vestí de mortaja;
te revelaste verdad que libera
y yo te atenacé con mis dogmas;
extendiste tu corazón como camino
y me hice sedentario.
Pero tu vuelves de nuevo con el olor del azahar,
trayendo tu paz a granel
y sembrando esperanza en mi campo baldío.
Florecerá mi vida en la estepa
como florece el almendro aún bañado por el frío;
y así tu Paz se abrirá pasó en mis ojos
a lomos de lágrimas indomables;
entonces tu gracia brotará de mi costado
y contigo seré sangre y agua;
los dos nos bañaremos
en un río de vida que fluye sin morir en el mar.*

ORACIÓN DE LOS FIELES (PETICIONES) PARA LA MISA DE ADULTOS

1. Que tu resurrección anime nuestra esperanza ante un mundo que sigue eligiendo el camino de la violencia y la guerra a la valentía de la lucha por la paz. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
2. Que tu resurrección nos ayude realmente a encontrar el sentido de nuestras vidas, iluminando nuestras dudas y alentando nuestra esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
3. Que tu resurrección nos haga más auténticos y coherentes, no sólo conociendo cuáles son nuestras obligaciones, sino también cumpliéndolas con alegría. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
4. Que la fraternidad en la Iglesia sea un símbolo de tu presencia viva en medio del mundo, especialmente esa fraternidad que nos hermana con los más pobres y necesitados, haciendo de ellos nuestra prioridad pastoral. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
5. Que tu resurrección nos abra el entendimiento para aprender a ver nuestra vida en toda su totalidad, incluyendo en ella los momentos de sufrimiento y muerte, y encontrando la motivación suficiente para ser testigos sin miedos ni complejos en medio de una cultura cada vez más hostil a Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

MONICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS PARA LA MISA CON NIÑOS

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos amigos: llegamos al tercer domingo de pascua. Un día más vamos a celebrar la resurrección del Señor. Debemos intentar estar siempre alegres a pesar de nuestros problemas, pues sabemos que el Señor está vivo. Él viene cada domingo para encontrarse con nosotros en la Eucaristía. Jesús nos invita a ser sus amigos y a llevar su mensaje de amor a todos sitios. Como cada domingo, comencemos con alegría esta celebración.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Ahora vamos a escuchar la palabra de Dios. En la pascua siempre leemos en primer lugar el libro de los Hechos de los apóstoles, donde se cuenta cómo nació la primera Iglesia. También escucharemos en el Evangelio que Jesús resucitado no se presenta como un fantasma, sino como un amigo que comparte con nosotros la mesa. Sentados a su mesa, escuchemos su Palabra.

ACCIÓN DE GRACIAS

Señor. ¡Tenemos tantas cosas por las que darte gracias!
En este tiempo de primavera estamos celebrando que estás vivo.
Nosotros queremos ser parte de esa vida.
Gracias, Señor, por vencer al mal, al pecado y a la muerte.
Gracias, Señor, por hacer que la vida siempre triunfe.
Queremos ser tus amigos. Ayúdanos a ser testigos de tu amor.
Ser testigos quiere decir no tener miedo a llamarnos cristianos.
Ya no tenemos miedo gracias a ti.
Ahora sabemos que, en tu nombre, todo lo podemos.
Por ello, te damos gracias, Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES (PETICIONES) PARA LA MISA CON NIÑOS

1. Señor, un día más tenemos que pedir por la paz. Que esa paz llegue a los corazones de todo el mundo para que cese la violencia y la injusticia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
2. Ayúdanos, Señor, a ser sinceros, a no decir mentiras ni a tener miedo a decir la verdad. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
3. Ayúdanos, Señor, a ser más trabajadores; a cumplir con nuestros deberes en los estudios y el trabajo, siempre con alegría. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
4. Ayúdanos a ser buenos compañeros. No sólo a dar buenos consejos, sino también a ayudar a quien lo necesite. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
5. Que podamos sentirte en nuestro corazón, no como un fantasma, sino presente en todas las personas que nos quieren y nos ayudan a crecer, especialmente en nuestra familia y amigos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

HOMILÍA

El “*paz a vosotros*” con que Jesús saluda a sus discípulos siempre que se encuentra con ellos tras la resurrección, es mucho más que un saludo. Sólo quien ha conocido la guerra sabe lo que es el anhelo de la paz; solo quien ha experimentado la honda amargura del sufrimiento es capaz de reconocer y experimentar la alegría del mensaje del resucitado.

Humanamente no hay solución cuando nos dejamos atrapar por los miedos y fracasos de la vida. Sin embargo, desde la experiencia de la resurrección, los cristianos celebramos al Dios que rompe nuestros miedos, revienta nuestras cerraduras, traspasa nuestros muros y entra en nuestra casa de una forma sorprendente, sin saber cómo ni por dónde. Con Él viene el deseo de paz; una paz que los discípulos no tenían todavía.

El miedo nos hace confundir la paz con la tranquilidad. ¿Qué se busca cuando nos aislamos? ¿Qué pretendemos cuando nos cerramos en banda? ¿Cuál es nuestra meta cuando evitamos todo contacto con el mundo exterior? Muchas veces decimos: “déjame en paz”, pero confundimos la palabra “paz” con la palabra “tranquilidad”; y no es lo mismo. Mirando el ejemplo de los discípulos lo entendemos rápidamente: ellos buscan estar tranquilos, seguridad, bienestar... Para ello nada mejor que encerrarse. Pero con encerrarse no se soluciona nada; al contrario, el ambiente se enrarece. Por ello Dios resucitado rompe ese cerrojo e irrumpe en nuestras vidas de una forma tan impresionante que nos cuesta reconocerlo. A veces es más fácil seguir aferrados a las dudas que tener el valor de aventurarse en el camino de la confianza. La duda nos aprisiona; tal vez nos da seguridad, pero nos quita la paz rompiendo en equilibrio de nuestras vidas. Esta falta de equilibrio y armonía vital es un síntoma de que todavía no acabamos de encontrarnos con el Resucitado. ¿Qué otra cosa puede traer Dios más demoledora contra nuestras inseguridades y miedos que su paz? Por eso el saludo “Paz a vosotros” sigue siendo tan necesario.

Es más fácil velar la memoria de un muerto que festejar su paso a la vida. Seguimos anclados en el hombre viejo sin destapar el regalo de la inmortalidad que recibimos en el bautismo. Muchas personas convierten a sus difuntos más en un lastre para sus vidas que en un aliciente para seguir luchando y anhelando el día del reencuentro con ellos. Nada más alejado de la fe en el Resucitado.

Esta es una de las asignaturas pendientes más importantes de los cristianos en el mundo de hoy: recuperar la dimensión de victoria y triunfo frente a un mundo decadente; anunciar con nuestras vidas, y sin lutos, que nuestro Dios es el Dios de la vida; que hay una esperanza que aparece cuando menos la esperamos; que hay un camino abierto en la jungla de nuestros miedos; que la victoria final no sólo es una posibilidad, sino una realidad.

Pero la paz es peligrosa porque nos hace libres y nos obliga a abrir los ojos. Vivir encerrados en nuestros miedos es la tentación más fácil; por eso dudamos y nos resistimos al Resucitado. Él nos dice “*¿Por qué os alarmáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior?*” Ver la verdad es duro porque nos obliga a movernos de sitio, y hemos de reconocer que el cristianismo de hoy es una religión perezosa, empeñada todavía más en conservar las viejas tradiciones que en abrir nuevas sendas en el desierto. No nos gustan las cosas malas, por ello cuando sobrevienen preferimos darles la espalda, enterrar nuestra cabeza como el avestruz y no aceptar la cruz. Tal vez así pongamos algo de sosiego en el corazón, aunque sea un sosiego falso; pues no vivir ni aceptar nuestras cruces supone incapacitarse para la vida que siempre se abre tras ellas.

Cristo come con nosotros, demostrándonos que no predicamos a un fantasma; que la realidad de la resurrección no es sólo un efecto psicológico, una alucinación o una escapada hacia adelante. Resucitar no sólo es posible, sino que es una experiencia de la cual podemos empezar a disfrutar ya. Nuestras vidas muertas por el pecado y sepultadas por el miedo están empezando a ser recuperadas por Dios, un Dios que muere en nosotros y baja a nuestros infiernos para, desde ahí, hacer banquete con nosotros, mostrarnos sus llagas abiertas y tendernos la mano para que le acompañemos en una aventura que empieza en el preciso momento en el que damos el primer paso hacia el horizonte.

Es tiempo de optar por la esperanza. La vida es posible. El mal hay que asumirlo, pero superarlo; el viernes santo no ha sido el final de la pascua. Dejemos que el Señor nos abra el entendimiento para reconocerle; comprendamos que Dios escribe en la biblia de la vida, aunque sea con la tinta roja de su propia sangre derramada en la cruz. Ese gesto supremo de amor es una Palabra de vida pronunciada en silencio; una Palabra que nos sigue interpelando hoy, llamándonos a la libertad. Pues bien, ya estamos liberados. Aprendamos ahora a sacudirnos las cadenas y demos el primer paso hacia la plena libertad en este tiempo de gracia y alegría.